

LAS BELLAS ARTES EN EL ECUADOR.

(Continuación.)

Gorívar, yerno de Miguel de Santiago, fué pintor de no escaso mérito. El P. Provincial de la Compañía de Jesús de Quito, mandó pintar con él los Profetas que decoran las columnas del templo. Se dice que cuando Miguel de Santiago vió el dibujo de este trabajo, no solamente quedó sorprendido, sino creyó que le aventajaría, más perdió sus esperanzas ó temores al ver el colorido y la conclusión de la obra que no correspondía al dibujo.

Doña Isabel de Santiago pintaba con igual gusto y más dulzura que su padre. El Dr. Don Nicolás Carrión dijo por esto, en una *Oración ecuatoriana* que pronunció en la Universidad de Quito el año de 1876: Don Antonio de Ulloa al hacer mención de Miguel de Santiago, no tuvo noticia ó se olvidó de su hija Isabel, quien si no le hizo ventaja en la valentía de los rasgos, le excedió, según sienten los del arte, en aquella cualidad que los pintores llaman *dulzura*."

Don Antonio Egas Venegas de Cordero, marido de doña Isabel de Santiago, fué también muy aficionado á la pintura y se hizo notable por algunas bellísimas obras en las que sobresalfan la expresión y el colorido. En el monasterio de Santa Clara había un retrato de Juana de Jesús pintado por Doña Isabel de Santiago, según lo asegura el P. Fray Francisco Javier Antonio de Santa María, religioso de la Recolectión de San Diego de Quito, en la vida que escribió de aquella sierva de Dios. Dice así: "Algunas personas devotas de la sierva de Dios rogaron al capitán Don Antonio Egas, aficionado á la pintura, que la retratase (estando ya muerta): quien aseguró con juramento no haber podido dar pincelada con acierto; y conociendo no ser voluntad de Dios que pusiese mano en la obra, la dejó. Viendo que por este medio no se podían lograr sus deseos, arbitraron el acomodarla en yeso, y tampoco lo consiguieron. Valiéronse finalmente de Doña Isabel de Santiago, mujer de dicho Don Antonio Egas y señalada en el arte, quien por las especies que le quedaron de las veces que la había visto, la sacó, si no con perfección, con alguna semejanza." Parece que se conserva copia de este retrato, pero desfigurado en parte.

Bernabé Lobato y Simón de Valenzuela fueron pintores contemporáneos y amigos de Miguel de Santiago. Todos tres trabajaban, tal vez, en el mismo taller; pues aparecen unidos y como socios ó compañeros en varios negocios.

El Hermano Domingo, indio, religioso lego de San Francisco de Quito, discípulo del Hermano Hernando de la Cruz, así en la pintura como en la virtud, fué pintor distinguido. Obras suyas son algunos cuadros que adornan la portería de San Francisco. Murió en España con fama de santidad.

El Hermano Hernando de la Cruz, Don Fernando de Ribera, religioso coadjutor de la Compañía de Jesús, fué aventajado artista. El pintó los cuadros del infierno y del juicio final que han sido reproducidos últimamente y se encuentran en el templo de la misma Compañía. fué natural de Panamá, vino á Quito trayendo á una hermana suya para que entrase en el Monasterio de Santa Clara. Regresó á su país natal y habiendo tenido un desafío hirió mortalmente á su adversario, acontecimiento que le causó impresión profunda y dolorosa. Renunció pues sus bienes y su apellido de la nobilísima casa de Ribera, volvió á Quito, y tomó el hábito de la Compañía de Jesús en calidad de Coadjutor por que no quiso recibir las sagradas órdenes, y desde entonces se denominó *Hermano Hernando de la Cruz*. Fué delicado poeta; mas arrojó al fuego todas sus composiciones, y de orden de sus superiores se vió obligado á pintar algunos cuadros de bastante mérito. Instruído en la mística fué uno de los directores espirituales de Mariana de Jesús. Enseñó la pintura á muchos jóvenes que se distinguieron también por sus virtudes. Murió en olor de santidad en 1647, de edad de 55 años.

Samaniego, natural de Quito, sobresalió por la viveza y suavidad del colorido y la frescura de sus toques. Se conservan muchos cuadros justamente apreciados por los más excelentes artistas. En la Iglesia Catedral, pintó el que representa la Asunción de María Santísima, y otros de algunos pasajes de la vida de Nuestro Señor Jesucristo. En el Museo existían cuatro bellísimos cuadros que representaban las cuatro estaciones, todos de gusto italiano. Algunos particulares conservan pinturas de este artista de mérito indisputable.

En el *Tesoro americano de las bellas artes*, publicado en París en 1837, hay el siguiente artículo relativo á Samaniego: "Vivamente apasionado al estudio de su profesión, Samaniego se distinguió no tanto en la pintura del paisaje, como en la de la figura humana. Son muchos los cuadros que ha dejado, señalándolos con un estilo peculiar y propio de su escuela. Los lienzos que existen en la catedral de Quito son los siguientes: la Asunción de la Virgen, en el altar mayor; el Nacimiento del Niño Dios, la Adoración de los reyes Magos, el sacrificio de San Justo y San Pastor y algunos otros relativos á la historia sagrada."

"La entonación de su colorido es sumamente dulce. Feliz es la encarnación y frescura de sus toques, se distinguió en sus cuadros de vírgenes y de otros santos, en cuyo ejercicio empleó una gran parte de su vida."

"Sus paisajes son conocidos por la destreza en la pintura de los árboles, aguas, terrazos y arquitecturas; siendo sólo sensible que á su paleta le hubiese faltado el número suficiente de colores para diversificar el colorido; mas no

debemos atribuir esta falta á su poca habilidad, sino á los tiempos de atraso en que vivió, pues se veía obligado á servirse de los pocos y malos colores que entoces existían en Quito."

"Samaniego daba gran importancia á sus cuadros, y no los pintaba sino á precios muy subidos; motivo por el cual sólo existen, además de los nombrados anteriormente, una galería pintada por él en una casa de campo del antiguo Marqués de Selva-Alegre; pues no tenían medios para encomendarle sus obras. Parece que no era de su agrado el pintar retratos, porque según se asegura, decía que en los retratos tenían voto hasta los *los cochinos*."

"Tampoco debemos pasar en silencio ni olvidar su grande habilidad para el trabajo de la miniatura y obras al oleo de una pequeñez que admira. Este artista falleció repentinamente en edad avanzada, dejando muchos discípulos y dando pruebas de mucha moralidad y consagración al trabajo."

José Cortés del Alcocer, fué también pintor distinguido, aunque inferior á Santiago; imitador fiel y escrupuloso adquirió la reputación de gran retratista.

José Ramírez y Juan de Benavides fueron pintores de bastante fama; pero sus obras no estaban exentas de notables defectos.

Antonio Astudillo fué pintor acreditado; pero también de mal gusto. Sin embargo dejó algunas obras apreciables, como el retrato de Fr. Yodoque Rike, ó Riques como él se firmaba, colocado en la portería de San Francisco, en actitud de bautizar á un indio. En el mismo cuadro se representa la sementera del primer trigo que sembró en la plaza de San Francisco aquel sabio y virtuoso religioso.

José Cortés de Alcocer tuvo dos hijos pintores, á saber, Antonio y Nicolás Cortés, quienes en unión de Vicente Sánchez, Antonio Barrinuevo, Antonio de Silva y Francisco Villarroel, discípulos de Bernardo Rodríguez, y distinguidos pintores, fueron á Santa Fe de Bogotá, de orden del Virrey y á petición de Mutis, Director de la expedición botánica, para el adelantamiento y conclusión de las obras científicas que debían llevar á cabo.

Don Antonio Salas sobresalió entre todos los discípulos de Samaniego y de Rodríguez, que fueron sus maestros, poseído de la fecunda imaginación, no se limitó á copiar como una gran parte de nuestros artistas, pues trabajó obras originales. En el convento de San Francisco se conservan preciosos cuadros de Salas como el del ayuno de este Patriarca y otro en el cual está resucitando á un Obispo. Desgraciadamente han sufrido deterioro por habérselos retocado, dándolos nuevo colorido por algún oficial ó pintor vulgar.

Los hijos de Antonio Salas han heredado las bellas disposiciones de su padre para la pintura. Entre ellos fué notable Ramón Salas que sobresalió en el paisaje.

Don Rafael Salas sino es superior, ha igualado á su padre: le adornan singulares dotes para la pintura, tiene genio de artista, es, como dice Don Domingo Cortés, la gloria del arte quiteño. Sus retratos son excelentes, admirables sus paisajes, y exquisito su gusto en el colorido, gusto que lo ha perfeccionado estudiando en Europa las obras de los más afamados pintores.

La Señora Brígida Salas, hija de don Antonio Salas, pintaba con bastante gusto y no carecen de méritos sus obras. En la capilla de Santa Rosa, de las terciarias de Santo Domingo de Quito, hay preciosos cuadros de aquella señora.

Don José María Carrillo fué aventajado discípulo de Don Antonio Salas y este mismo se gloriaba de haber formado tan hábil pintor. Recorrió varios lugares de Europa y en la patria de Apeles y de Rafael ejerció su arte con buen nombre. Regresó á Quito y murió hace poco tiempo pobre y de edad muy avanzada.

Don Luis Cadena, discípulo de Don Antonio Salas llegó á ser uno de los primeros y más aventajados pintores del Ecuador. Pasó á Chile en donde permaneció algún tiempo, y cuando regresó á su patria. El Gobierno le envió á Roma para que se perfeccionase en la pintura. El profesor Marini celebró sus disposiciones para este arte; pero notando que carecía de conocimientos de dibujo, lo dedicó á este estudio todo el primer año de aprendizaje. Así es que Cadena llegó á ser muy correcto en el dibujo y uno de los mejores retratistas que ha habido en el Ecuador.

En San Agustín ha dejado obras de mucho mérito, que no desmerecen estar al lado de las de Miguel de Santiago. En Santo Domingo ha pintado también cuadros bastantes preciosos.

Don Juan Manosalvas es también pintor de buen nombre. Comenzó el estudio de dibujo bajo la dirección de Leandro Venegas y después del célebre profesor francés Mr. Chartón, quien conociendo sus buenas disposiciones para el arte, le anunció que llegaría á ser pintor excelente. Luego que regresó de Europa el Señor Cadena, Manosalvas continuó estudiando dibujo y pintura bajo su dirección. G. Moreno le envió á Roma costeadado por el Gobierno para que se perfeccionase en el arte y volviendo al Ecuador, se encargó de enseñar la pintura. El profesor Marini en cuya escuela entró como dibujante, viendo los primeros trabajos del joven quiteño dijo: *este americano no tenía necesidad de tan largo viaje para perfeccionarse en la pintura.* Manosalvas es por desgracia, tan enfermo que pinta poco y rara vez.

(Continuará.)

Pablo Herrera.
